

La escena de la *Anunciación*.

La escena de la *Anunciación* tenía mucha mayor extensión que la otra. Estaba enmarcada por una pintada estructura arquitectónica configurada por dos pares de columnas -con basas de toros y escocias, capiteles decorados con una hilera de hojas vegetales y fustes lisos que imitaban jaspe o mármol de gruesas vetas- que flanqueaban una esbelta pirámide de su misma altura con remate de bolas y por un entablamento de ancho friso, que invade parcialmente el campo de la escena contigua (fot. 6), en el que se escribió “*IESVS. BENDIGO TV SANTO NONBRE. IESVS MI CORAÇON*”, frase que, quizás, aludía al nombre que el ángel manda a María poner a su hijo: “*Concebirás en tu seno y darás a luz un hijo, a quien pondrás por nombre Jesús*” (Lucas: 1, 31).

El acontecimiento evangélico (fot. 8) tiene lugar en un único escenario, un suntuoso interior sin fraccionamiento espacial; las paredes son de piedra, con paramentos de almohadillado muy marcado y pavimento enladrillado; en el extremo superior izquierdo, hay una ventana cuadrada y a su derecha, juntos, dos estrechos vanos con sendos arcos de medio punto.

El mobiliario está constituido por una cama, con dosel o baldaquino de pesadas cortinas -que eleva, simbólicamente, la importancia espiritual de María-, una imponente silla y una mesita de lectura, cubierta con tapete, sobre la que hay un libro abierto y un pequeño candelero con vela encendida, lo que puede tener sentido simbólico e indicar que el suceso ocurrió de noche.

Entre la silla y la mesita y delante de la cama, se pintó la figura de la Virgen, con una rodilla en tierra, mano izquierda apoyada sobre el libro y derecha sobre el pecho; su cuerpo muestra una postura frontal pero su cabeza aparece girada para mirar al ángel.

A la izquierda de la escena, sobre una nube -para dar a entender que viene del cielo-, el arcángel San Gabriel transmite el mensaje que ha recibido de Dios Padre, cuyo busto, surgiendo de una nube, puede verse en el exterior a través de la ventana. El enviado divino porta en su mano izquierda, en lugar del por entonces habitual lirio, el bastón de mensajero, que adopta la forma de un cetro, elemento simbólico arcaico que figuraba en las *Anunciaciões* primitivas, que se combina con las incurvaciones de una filacteria que se enrolla en torno a su extremo superior y en la que se escribieron, como solía ser usual, las primeras palabras del texto de la salutación angélica: “*ABE GRATIA PLENA DOMINUS...*”(Lucas: 1,28).

Entre las cabezas del arcángel y de la Virgen figura la paloma del Espíritu Santo, elemento que suele entrar en la escena cuando también se quiere